

Resiliencia ante las adversidades del mundo de la vida de los alumnos de primaria¹

Resilience to the adversities lifeworld of elementary students

Guadalupe Cruz Espinosa*

guadalupecruzespinosa@hotmail.es

Resumen

Este artículo tiene como principal objetivo dilucidar como el mundo de la vida de los alumnos de primaria es un horizonte de sentido con el que tipifican e interpretan sus vivencias como adversas que posteriormente pueden enfrentar y, trascender hacia una vivencia resiliente. También trata de cómo la escuela puede ser un espacio donde se fomente la resiliencia.

Palabras clave: Mundo de la vida, resiliencia, tipificación, escuela.

Abstract

The main goal in this article is to both analyze and explain how the lifeworld of students in elementary education is a meaningful horizon through which they may labeled their experiences as adverse and trough which they decide to live them in a resilient way. Under these circumstances, school may be considered both a protective and resilient space.

Keywords: Lifeworld, resilience, typifications, school.

Recibido: 27/09/14 - Aprobado: 12/11/14

Introducción

La vida de los alumnos de primaria no solo comprende vivencias felices, agradables y de logros, también están las vivencias de incertidumbre, de crisis, de frustración y desilusión que muchas veces pudieran ser tipificadas² por los alumnos como adversas, aunque se desconoce cómo las viven, ya que la escuela se enfoca más en los contenidos que el alumno tiene que aprender, y no se interesa por

¹ Este artículo se escribió durante mi estancia en el programa de doctorado en el Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México (ISCEEM) y se desprende del trabajo de tesis “Resiliencia: Las adversidades del Mundo de la vida de los alumnos de primaria” que realicé como estudiante.

* Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México.

²Según Schutz: “...este conocimiento es socialmente aprobado, que consiste en un conjunto de recetas destinadas a ayudar a cada miembro del grupo a definir su situación en la realidad de la vida cotidiana de una manera típica” Siguiendo esta distinción que propone Schutz, con las tipificaciones las personas dan sentido a su entorno, orientan su conducta y comprenden la de los demás. Véase Schutz, Alfred. *El problema de la realidad social*. Buenos Aires, Amorrortu, 1995.

las condiciones en las que los alumnos aprenden y las vivencias adversas forman parte de esas condiciones. Este artículo, se inscribe en algunas ideas de fundamentales de la sociología fenomenológica de Alfred Schutz, como son, mundo de vida, conocimiento a mano, situación biográfica e intersubjetividad.

Este artículo parte de la premisa de que los alumnos en condiciones de resiliencia son aquellos que han vivido o están viviendo una situación adversa en el ámbito familiar, escolar o de la comunidad. Viven esa situación como adversa, debido a la significación que le atribuyen les hace sentir tensión, dolor o sufrimiento emocional. La significación es vivida por los alumnos, dependiendo cómo éstos se sitúan específicamente en el mundo de la vida. Situar específicamente, refiere a su situación biográfica, a su conocimiento a mano, con el cual interpretan y se relacionan con los otros en su mundo de vida. Pero una vez que el alumno recibe apoyo por algún tutor de resiliencia, puede concebir la situación adversa resilientemente es decir; puede resignificarla y vivirla como una experiencia que le propició aprendizajes, que previo a la situación, no poseía o no sabía que tenía.

A lo largo del trabajo se expondrán estas ideas; para lo cual el escrito se abordará en 2 ejes de análisis: El primer eje, se enfoca en dilucidar qué se entiende por mundo de la vida de los alumnos de primaria y su función como horizonte de significado, con la que ellos interpretan sus vivencias como adversas y como también les permite vivirlas resilientemente. El segundo eje, se centra en reflexionar sobre el papel que podría jugar la escuela como un elemento de protección y apoyo para que los alumnos vivan sus experiencias adversas resilientemente.

1. El mundo de la vida de los alumnos de primaria: un horizonte de sentido para significar sus vivencias y vivirlas resilientemente.

Se entiende por mundo de la vida a aquella totalidad que incluye: “el mundo natural y social, es el escenario y lo que pone límites a la acción y a la interacción recíproca”³. De esta forma, el mundo de la vida es el escenario donde los alumnos llevan a cabo sus propósitos por medio de sus acciones y de la comunicación con otros. Tiene límites porque, cuando un alumno interactúa con alguien más, lo hace previendo que el otro le entenderá para lo cual habrá de actuar, comunicarse e interactuar con tipificaciones que sean socialmente aprobadas a fin de garantizar la reciprocidad.

Dicho de otro modo, el mundo de la vida, es un mundo intersubjetivo, “es aquella realidad en la que es posible la comprensión recíproca”⁴. Es decir, es un abanico de posibilidades de significado y sentido con el que cuentan los alumnos para interpretar su realidad y poder comprender e interactuar con otros. Este sistema de significatividades en parte les es “*dado*” cuando son arrojados al mundo; entendiendo que el mundo de la vida ya estaba antes de su nacimiento y estará después de su muerte por lo que ciertas tipificaciones de sus predecesores le son dadas o transmitidas por sus padres, maestros, etcétera.

Por otro lado, los mismos alumnos también van constituyendo ese sistema de significados a lo largo de su estar en el mundo, con sus contemporáneos, con base a las experiencias que van teniendo en su vida cotidiana. Digamos que se establece una relación recíproca entre lo subjetivo (del alumno)

³ Schutz, Alfred y Thomas Luckmann. *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires, Amorrortu, 2003, p. 25.

⁴*Ibidem.*, p. 53.

y lo social; puesto que no hay forma de constituir ese sistema de significados de manera privada sin la ayuda de lo social y lo social es derivado de una serie de experiencias subjetivas socializadas. De acuerdo con esto, dentro del mundo de la vida, los alumnos no solo actúan y operan dentro de él, sino también sobre él.

Aspectos más concretos, como el ámbito familiar, escolar y de la comunidad forman parte del mundo de la vida de los alumnos de primaria. Cada uno de estos ámbitos son ámbitos finitos de sentido con un estilo cognoscitivo específico y con motivos pragmáticos específicos. Esto refiere a que, en cada uno de los ámbitos, existen formas típicas de comportarse, comunicarse, de solucionar problemas; estas tipificaciones son almacenadas en el acervo a mano para ser utilizadas en el momento que se requieran.

La forma de interpretar lo que viven en la escuela, tiene que ver, con lo que viven en su ámbito familiar, en la comunidad, en lo que viven y aprenden en la escuela. En otras palabras, la forma de estar en el mundo de la vida, es la forma de cómo interpretan y comprenden su realidad.

En consecuencia, los alumnos de primaria, estando en la escuela no dejan de ser hijos, hermanos, vecinos, habitantes, etc., porque el conocimiento a mano les sirve como “almacén” para ir acumulando sus experiencias propias o transmitidas, que les permitirán moverse en la vida cotidiana. Sin embargo, pareciera que este hecho se oculta, se desdibuja, al pisar la escuela. Aunque por más que no se quieran ver, estos roles emergen en las relaciones intersubjetivas que el alumno realiza en la cotidianidad escolar y en su vida misma.

En este punto, se puede decir que el mundo de la vida, les permite a los alumnos tipificar su realidad, interpretarla y comprenderla a partir de la intersubjetividad de la vida cotidiana; esto presupone que: “rige una reciprocidad de perspectivas, que los sujetos y sucesos de la experiencia humana están intersubjetivamente disponibles y son más o menos los mismos para todos los preceptores ‘normales’”⁵

La situación biográfica de cada alumno, es una determinación histórica-contextual, también les permite interpretar su vida cotidiana, ya que “transponen los elementos del mundo y los hacen parte de su mundo, haciendo que cada experiencia no le sea anónima, sino que sea parte de su historia de vida”⁶ Además, la situación biográfica hace que cada alumno se sitúe en el mundo de la vida de una manera específica, ya que cada uno tiene características propias, sus padres, sus gustos, ideologías y costumbres. Pero, aunque el alumno defina su mundo desde su propia perspectiva, es no obstante “un ser social, enraizado en una realidad intersubjetiva”⁷.

Con base en lo anterior, los alumnos de primaria cuando experimentan alguna situación que es vivida con dolor, sufrimiento, angustia, es porque ha sido tipificada como adversa tanto por el conocimiento a mano con el que cuenta el alumno, como por la situación biográfica y su mundo de vida, que fungen como horizontes de sentido. Esto quiere decir que lo ontológico de los objetos o de las situaciones, no es lo que percibe o entiende el alumno, sino que la percepción y la manera de vivirla dependen de cómo él la tipifica y cómo es tipificada socialmente dicha situación. Pues, el alumno se encuentra en una situación biográfica determinada, en un medio sociocultural, que él define

⁵ Schutz, A. *El problema de la realidad social...*, p.20.

⁶ Salas, R. “El mundo de la vida y la fenomenología sociológica de Schütz Apuntes para la filosofía de la experiencia”. *En revista de filosofía* No. 15. 2006, pp.167-199.

⁷ Schutz, A. *El problema de la realidad social...*, p 19.

y del cual ocupa una posición, no solo en términos de espacio físico, tiempo o su estatus dentro de un sistema social, sino también una posición moral e ideológica.

En este sentido, un alumno vivirá una situación adversa si en su mundo de vida es tipificada como tal. Por ejemplo si un alumno reprueba, esto será tipificado como un fracaso, como frustrante, si en su mundo de vida y en su realidad intersubjetiva está concebido como tal. Quizá haya otros alumnos que en lugar de sentirse frustrados por una reprobación, lo tomen como una oportunidad de aprendizaje, logrando identificar lo que no saben y lo que podrían aprender si repitieran el ciclo escolar, esto porque para ellos la reprobación no es tipificada como algo negativo, solo la perciben como consecuencia de ciertos aspectos que se dejaron de hacer, o de aprender, de lo que no se darían cuenta de no haber reprobado.

Un divorcio, un abuso sexual, una situación traumática que haya vivido un alumno⁸, podría ser vivida resilientemente. Es decir, mediante un cambio de tipificaciones que signifiquen diferente lo que ha ocurrido, reformar la representación y por consiguiente la percepción de lo vivido, lo que le ayudará al alumno atenuar su sufrimiento, ya que “lo que constituye la realidad es el sentido de nuestras experiencias, y no la estructura ontológica de los objetos”⁹. En otras palabras, vivir resilientemente una experiencia adversa, es un proceso que consiste en darle un sentido diferente a la situación vivida mediante un cambio en la forma de tipificarla.

Considerando este proceso posible, si en algunos de los ámbitos sociales que conforman su mundo de vida de los alumnos, les permitieran constituir en el acervo de conocimiento a mano tipificaciones de la comprensión, la protección, el valor de la persona, así como tipificar que las situaciones adversas son retos o vivencias que permiten un aprendizaje, que llevan al fortalecimiento y renovación de quien las vive. Ya que como dice Grotberg¹⁰ la resiliencia es la capacidad que tienen los seres vivos para hacer frente a las adversidades de la vida, podemos aprender de ellas, superarlas e inclusive ser transformados. Por tanto, “la resiliencia no es algo que hay que buscar solamente en el interior de la persona, o únicamente en su entorno, porque anudan sin cesar un proceso íntimo con el proceso social”¹¹.

El concepto de resiliencia implica, que la forma en que los alumnos interpretan y se muevan en el mundo de la vida, sea acompañado con tipificaciones que les permitan interpretar que toda situación adversa, en tanto proceso de destrucción de la vida, contiene paradójicamente potencial de vida; precisamente allí donde la vida se había roto, un resorte invisible “permite hacer del obstáculo un trampolín, de la fragilidad una riqueza, de la debilidad una fuerza, de las imposibilidades un conjunto de posibilidades”¹². Esto podría posibilitar que los alumnos a pesar de que están en condiciones adversas, puedan desenvolverse en el ámbito escolar resilientemente, porque la misma escuela podría ser un espacio de comprensión, protección que también fortalece el proceso de resiliencia.

⁸ Es importante enfatizar que se resaltan aquí los aspectos que podrían ayudar a que el alumno que ha experimentado una situación traumática pueda tener calidad de vida y vivir feliz a pesar de la adversidad.

⁹ Schutz, A. Op.cit. 1995, p. 215.

¹⁰ Grotberg, E. *Resiliencia en el mundo de hoy. Cómo superar las adversidades*. Barcelona, Gedisa, 2003.p. 18.

¹¹ Cyrulnik, B. *La maravilla del dolor: el sentido de la resiliencia*. Buenos Aires, Gedisa, 2006, p.192.

¹² Enjolet, C. *En danger de silence*. Paris, 2000, p. 9.

2. La escuela un espacio intersubjetivo que puede fomentar la resiliencia.

Hablar de resiliencia, es hablar de una metamorfosis en la manera de mirar-nos. Implica por tanto un cambio en la forma de tipificar. Ese cambio habría que estar direccionado hacia la posibilidad de “no reducir a un ser humano a sus problemas, sino querer descubrir también su potencial, corrige nuestra visión de lo real: es un acto de realismo, pero que abre al mismo tiempo la puerta a la esperanza”¹³. Así mismo, implica concebir una interacción intersubjetiva en la que todas las personas que se relacionan en el espacio escolar compartan tipificaciones que impliquen el buen trato, el respeto por lo que vive y siente el otro, Porque ¿cómo exigir que alguien aprenda, cuando este proceso les significa dolor? La escuela podría no solo enfatizar el aspecto cognitivo de lo que en ella se aprende; sino también ser afectiva y protectora; que sea un espacio que les permite a los alumnos hablar, sentir y decidir sobre su propia historia de vivencias.

Que la escuela permita que los alumnos decidan sobre la historia de sus vivencias, se refiere a que la escuela sea un tutor de resiliencia; es decir, que sea un punto de apoyo para que el alumno recupere el poder sobre su realidad, para que se recuperen como sujetos. Basta con que la escuela apoye mediante un buen trato, una caricia, un gesto y sobre todo que comparta tipificaciones que le permitan al alumno significar algo de modo resiliente para que se avive la llama y pueda reestablecer su desarrollo en situaciones adversas. Cuando alguien ha vivido una situación adversa, el discurso social, la escuela, hace que sea visto ya no como persona, sino se le tipifica como “*niño problema*”, “*el burro*”, “*el pobrecito*” y un largo etcétera, que hacen que la situación dolorosa sea recordada y vivida como tal, por el alumno de una manera permanente e inclusive sienta culpa y vergüenza por lo que ha vivido.

Para que la escuela sea un tutor de resiliencia, la fomenta es necesario que las tipificaciones con las cuales se interactúan en el espacio escolar se inclinen en concebir que se educa con el contacto humano: por lo que la comunicación verbal y corporal en el sentido de sensorial y perceptible, resulta indispensable para la motivación en la escuela, es decir que “el producto que sale de nuestro cerebro para ir a parar al cerebro de los alumnos, se hace a través de la elegancia por un lado y por otro lado de la cordialidad”¹⁴ Lo que sería establecer una relación intersubjetiva de afectividad, en el espacio escolar.

Desde esta perspectiva, la escuela habría de tener un rol diferente al de reproductor para evolucionar al rol de transformación social, donde no solo se educa desde lo cognitivo sino también lo afectivo, ello implicaría creación de ambientes tipificadores que combatan los prejuicios o creencias que determinan al alumno y no le permiten pasar de la adversidad a vivirla resilientemente.

Lo mencionado anteriormente, refiere a que habrá de cambiar el ámbito escolar; es decir, contemplar para saber qué está pasando, qué estamos sintiendo, qué estamos pensando, para saber qué estamos haciendo, qué estamos viviendo; en síntesis, saber quiénes estamos siendo a través de las tipificaciones que compartimos y con las cuales comprendemos nuestra realidad.

¹³ Vanistendael, S. “Resiliencia: el reto del cambio de mirada”. En *La resiliencia en el mundo de hoy. Como superar las adversidades*. Barcelona, Gedisa, 2003. p. 66.

¹⁴ Fullat Octavi Entrevista realizada por el Dr. Martín López Calva en el programa “pensamiento libre” de la universidad Iberoamericana de Puebla. Revisado en <https://www.youtube.com/watch?v=nEqGMC9MZI> el 20 de agosto 2015.

Conclusiones

Con base en los argumentos que se han expuesto en este artículo se puede afirmar que el mundo de la vida de los alumnos de primaria, es el horizonte con el cual tipifican, comprenden e interpretan sus vivencias como adversas o como posibilidades de vivirlas resilientemente.

La vida cotidiana escolar forma parte de la estructura de ese mundo de la vida, por lo que las tipificaciones que se mueven en ese espacio a través de la intersubjetividad podrían ir dirigidas hacia no solo los contenidos de aprendizaje; también a lo afectivo, que implica interesarse por el alumno y sus condiciones en las que aprende. Sus vivencias y su forma de interpretar, da cuenta de esas condiciones. Así mismo, no olvidar que los alumnos también se mueven en el ámbito familiar y de su comunidad por lo que sus tipificaciones se constituyen desde ellos.

Entonces, si las tipificaciones almacenadas en el acervo de conocimiento a mano y también constituidas por la situación biográfica, son también, horizonte de sentido con las que los alumnos interpretan su realidad, es necesario que la escuela, la familia y la comunidad sean un espacio intersubjetivo en el que se comparten tipificaciones encaminadas al valor de la persona, a la comprensión, a los buenos tratos, para no reducir al alumno a sus problemas, sin ver el potencial que pudiera tener para vivirlas como desafío, como posibilidad de aprendizaje para la vida, para vivir resilientemente. Porque la resiliencia no es evitar situaciones adversas o resistirlas, implica aprender a vivirlas.

Referencias bibliográficas

CYRULNIK, Boris. *La maravilla del dolor: el sentido de la resiliencia*. Buenos Aires, Granica, 2006.

CYRULNIK, Boris. *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona, Gedisa, 2010.

ENJOLET, Catherine. *En danger de silence*. Paris, Robert Laffont, 2000.

FULLAT Octavi. Entrevista realizada por el Dr. Martín López Calva en el programa “pensamiento libre” de la universidad Iberoamericana de Puebla. Revisado el 20 de agosto 2015.

GROTBERG, Edith. *Resiliencia en el mundo de hoy. Cómo superar las adversidades*. Barcelona, Gedisa, 2003.

SALAS, Ricardo. “El mundo de la vida y la fenomenología sociológica de Schütz Apuntes para la filosofía de la experiencia”. *En revista de filosofía* No. 15 2006.

SCHUTZ, Alfred. *El problema de la realidad social*. Buenos Aires, Amorrortu, 1995.

_____. *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires, Amorrortu, 2003.

_____ y THOMAS Luckmann. *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires, Amorrortu, 2003.

VANISTENDAEL, Stefan “Resiliencia: el reto del cambio de mirada”. En *La resiliencia en el mundo de hoy. Como superar las adversidades*. Barcelona, Gedisa, 2003.